

Aproximación epistemológica a los imaginarios de las Ciencias Sociales

Evelyn Moreno O.*

Carmen Mercado Suárez**

Resumen

El artículo que se presenta contiene un conjunto de reflexiones en relación a “la epistemología de las ciencias sociales”, el cual descansa principalmente en los discursos que sirvieron de referencia para las lecturas utilizadas en los seminarios Epistemología en las Ciencias Sociales, durante siete años. Esta investigación tiene como objetivo indagar en estos contenidos para distinguir cuál es el imaginario predominante en las Ciencias Sociales, el cual está siendo promovido y administrado como dominante en la Universidad Central de Venezuela, y en el resto de las Ciencias Sociales en el país. Deseamos destacar que los paradigmas e imaginarios dominantes, no han sido repensados sino que se asimilan de manera pasiva y poco crítica por parte de los investigadores.

Palabras clave: paradigma, epistemología, imaginario.

* Socióloga, Universidad Central de Venezuela, Doctora en Ciencias Sociales UCV. Profesora Investigadora, Categoría Agregada. Universidad Simón Bolívar, Caracas. emoreno@usb.ve

** Ingeniera Agrónoma, especialista en Economía Agrícola, Viterbo, Italia, Profesora Asociada. Facultad de Medicina, UCV. Doctoranda en Ciencias Sociales Universidad Central de Venezuela. cmercadosuarez@yahoo.es

The Process of Knowing and Science Building

Abstract

The present article contains a set of reflections on “the epistemology of social science” which rests primarily on the speeches that served as references for readings used during the seminars Epistemology in the Social Sciences for seven years. This research aims to investigate this content to distinguish which is the dominant imaginary in the social sciences, which is being promoted and managed as dominant at the Central University of Venezuela, and the rest of the social sciences in the country. We note that the dominant paradigms and imaginary, have not been rethought but are treated passively and uncritically by the researchers.

Keywords: paradigm, epistemology, imaginary.

Introducción

El trabajo que se presenta, es una revisión y reflexión de lo tratado en los seminarios “Epistemología de las Ciencias Sociales”, en la Universidad Central de Venezuela, basado fundamentalmente en las lecturas utilizadas como referencias durante los mencionados seminarios. El sentido general es que partir de allí se observa cuál es el imaginario de ciencias sociales que se está promoviendo y gestionando como dominante. Desde hace ya varias décadas, se viene discutiendo sobre la praxis de la ciencia, sobre su base epistemológica y sobre la ciencia misma, discusión que si bien ha develado las contradicciones, parcialidades e insuficiencias del paradigma que ha dominado el conocimiento científico, ha dado frutos interesantes.

Sin embargo, éstos no han permeado lo suficientemente hacia la mayoría de quienes se dedican a hacer ciencia, particularmente de aquellos que nos desenvolvemos en el ámbito académico. En este artículo se pretende realizar algunas reflexiones sobre lo tratado en los seminarios de Epistemología de las Ciencias Sociales en el Doctorado Universidad Central de Venezuela (UCV), entendiéndolo que uno de sus objetivos es discernir y discutir acerca de las dificultades y limitaciones cada vez mayores de la ciencia “(...)determinista, lineal y homogénea” para estudiar la realidad, y que estamos ante el surgimiento de una conciencia de la discontinuidad, de la no linealidad, de la diferencia y de la necesidad del diá-

logo que pudiese abrir nuevas sendas para la búsqueda del conocimiento. Importa mucho destacar, que estos planteamientos surgen a partir de un profundo cuestionamiento de las bases en que se sustenta o se funda el conocimiento científico y que va más allá, pues también se cuestiona el fundamento de la filosofía y del pensamiento científico buscando desentrañar el imaginario dominante (Lozada, 2003).

Ese cuestionamiento está dirigido hacia el “logos científico tradicional, es decir; hacia los criterios que rigen la ” (...) científicidad de un proceso lógico y los soportes de su racionalidad, que marcan los límites inclusivos y exclusivos del saber científico (...)” (Martínez, 1997: 29); se cuestionan aspectos que en el ámbito académico se dan como verdades casi *irrefutables* pero que requieren ser debatidos como lo es: el nivel de pureza y objetividad de la observación científica, de los datos y de los hechos; hasta qué punto datos y hechos están determinados por las teorías y cómo estos interactúan con la observación científica.

El problema de la verificación empírica y la legitimidad de ciertas definiciones operacionales, la importancia del contexto del proceso creador, los límites de la racionalidad de las explicaciones estadísticas o probabilísticas y el nivel de adecuación y homología de los modelos que se basan en analogías así como también el uso acrítico de términos como “ley”, “control”, “medida”, “variable”, “verdad”, “objetividad”, entre otros, en contextos diferentes como plantea Martínez (1997). En fin, se trata de discutir y debatir sobre todo el andamiaje epistemológico sobre el que se apoya la ciencia.

En este sentido, el autor coloca de relieve un aspecto, que a nuestro modo de ver, es fundamental en esta reflexión como lo es la falta de racionalidad del mundo científico y académico atribuida al hecho de “(...) evaluar el nivel de certeza de las conclusiones de una investigación por el simple correcto uso de las reglas metodológicas preestablecidas, sin entrar a examinar la lógica, el significado y las implicaciones de esas mismas conclusiones (...)” (Martínez, 1997: 40), vale decir la evaluación de la producción de sentido.

Para tratar de comprender la dimensión de este problema, y la discusión que se ha generado en torno a él, en la Academia Venezolana, discerniremos sobre dos situaciones: la primera es la reflexión acerca de la realidad objeto de estudio y las teorías que han prevalecido en el ámbito académico como es la teoría clásica Positivista de adecuación entre men-

te y realidad y la teoría dialéctica o interaccionista sujeto–objeto y en segundo lugar, la propuesta de una nueva teoría de racionalidad científica que se plasma en el llamado Paradigma emergente.

Positivismo y Postpositivismo

A pesar de que a través de la historia el hombre ha desarrollado distintas teorías acerca de la verdad, de todas ellas la que ha prevalecido en el ámbito académico es la del Positivismo. Esta teoría, constituyó el paradigma conceptual de la ciencia durante casi tres siglos y plantea como idea central que fuera de nosotros hay una realidad que está dada, es una realidad acabada, externa y objetiva. En dicha realidad el hombre actúa de manera pasiva captando esa realidad y la objetividad sería el resultado de captarla sin deformarla, de allí que la verdad consistiría en la fidelidad o correspondencia de nuestra imagen interior con la realidad que representa. Este paradigma se conoce como “el modelo especular” del conocimiento, pues, nuestro aparato cognoscitivo funciona como un espejo que refleja dentro de sí la realidad, que como se dijo está dada.

Así que los teóricos positivistas –que desarrollaron un modelo que para lograr plena objetividad, absoluta certeza y una verdad incuestionable– se apoyan en el análisis de la observación sensorial directa, tratando de establecer un “origen sensorial” para todos nuestros conocimientos y donde sólo las experiencias sensibles se constituían en los objetos de investigación de las ciencias. Bajo esta óptica teórica sólo se acepta como ciencia aquello que puede ser verificado empíricamente; la única y verdadera relación verificable sería la de causa y efecto; la explicación de las realidades complejas se haría identificando sus componentes; los términos fundamentales de la ciencia debían representar entidades concretas, tangibles, mensurables, verificables, de lo contrario, serían desechados. “Las realidades inobservables habría que “definirlas operacionalmente” para poderlas medir y los modelos matemáticos, basados en datos bien medidos, serían los ideales para concebir y estructurar teorías científicas” (Martínez, 1997: 212).

De la cita anterior, se puede columbrar que si se tuviera que sintetizar en pocas palabras el paradigma “newtoniano-cartesiano”, habría que señalar que valora, privilegia y propugna la objetividad del conocimiento, el determinismo de los fenómenos, la experiencia sensible, la cuantificación aleatoria de las medidas, la lógica formal y la “verificación empíri-

ca”. Dentro de este cuerpo teórico uno de los aspectos más cuestionados, y que constituye una de las bases de sustentación de este modelo, es el de la objetividad y la neutralidad. La objetividad, consiste en captar esa realidad sin modificarla o deformarla por lo que el aparato cognoscitivo del observador, es pasivo y deben quedar fuera aspectos intrínsecos a los seres humanos y de los que éstos no se pueden despojar como lo es su visión y representaciones internas del mundo, sus creencias, valores, intereses e inclusive sus sentimientos.

Esta teoría ha sido muy cuestionada, ya que distintos teóricos del conocimiento postulan que el sujeto es un participante activo en el proceso del conocimiento, pues, el cerebro y la mente construyen el objeto. Kant fue uno de estos teóricos, pues, desarrolló su obra *Crítica de la Razón Pura* y analizó el problema de la universalidad y validez de la ciencia, el de las condiciones de la certeza y el conocimiento trascendental, “(...) llamó trascendental todo conocimiento que en general se ocupa, no tanto de los objetos como de nuestro modo de conocerlos (...)” Kant mencionado por (Martínez, 1997: 216).

Kant a finales del siglo XIX, planteaba que la mente humana construye su objeto, por lo que la mente es un participante activo y formativo de lo que conoce. Esas ideas fueron avanzando durante todo el siglo XX y ya a mediados de ese siglo, las exigencias e ideales positivistas no eran sostenibles ni siquiera en la física y emerge lo que se conoce como “Pos-positivismo”. El ejemplo más ilustrativo y trascendental de este cambio entre las dos orientaciones filosóficas del Positivismo y el Postpositivismo lo tenemos en Ludwing Wittgenstein en su obra el “Tractacus Lógico-Philosophicus” de 1921/1922 con el que fundamentó el Positivismo Lógico. Posteriormente con sus Investigaciones Filosóficas (1953) cuestionó al Positivismo Lógico y afianza el Postpositivismo.

En esta obra Wittgenstein parte de los principios del simbolismo y de las relaciones necesarias entre palabras y cosas en cualquier lenguaje, y postula que una proposición es una imagen, figura o pintura de la realidad y la naturaleza esencial de las proposiciones era describir la realidad. En las ideas desarrolladas en este trabajo se apoyó, y aún se apoya, la epistemología del método científico tradicional. En las Investigaciones filosóficas realizadas treinta años después, Wittgenstein, (1990) mencionado por Martínez (1997) cuestiona el Positivismo Lógico y afianza el Postpositivismo. En esta tesis plantea que “(...) el lenguaje es un juego de palabras que (...) no se pueden entender fuera del contexto de las actividades humanas no lingüísticas,

con las que el uso del lenguaje está entretejido: las palabras, junto con las conductas que la rodean constituyen el juego del lenguaje (...)” Wittgenstein 1990 mencionado por (Martínez, 1997: 95).

La Teoría Dialéctica o Interaccionista Sujeto–Objeto

La “teoría dialéctica” plantea que la realidad está llena de estructuras dinámicas o sistemas que están compuestos de elementos o partes heterogéneas, y esas partes están comprendidas en el todo y el todo está contenido en las partes. Estos sistemas son capaces de auto corregirse, re-orientarse e inclusive proalimentarse. Como puede verse, este planteamiento supera la lógica lineal simple y unidireccional por una lógica dialéctica que requiere de un modo de conocer o un método diferente que comprenda el todo. Este proceso interpretativo ha sido llamado por Dilthey (2000) el “círculo hermenéutico”, en el que el movimiento va del todo a las partes y de las partes al todo tratando de buscarle el sentido.

En este proceso, el significado de las partes o componentes está determinado por el conocimiento previo del todo, mientras que nuestro conocimiento del todo, es corregido continuamente y profundizado por el crecimiento de nuestro conocimiento de los componentes. Ello obliga a una revisión general de las metodologías empleadas para la adquisición de conocimientos, sus enfoques, estrategias, técnicas e instrumentos. Se plantea que los métodos cuantitativos no son suficientes para estudiar realidades complejas y que para estudiarla se requieren de métodos más integrales, sistémicos y estructurales como los métodos cualitativos.

Este argumento es uno de los mayores aportes de esta corriente; en este contexto se destaca la obra de Gadamer (1983), que elabora un modo de pensar que va más allá del objetivismo y el relativismo y que explora “(...) una noción enteramente diferente del conocimiento y de la verdad (...) donde la lógica dialéctica supera la causación lineal, unidireccional, explicando los sistemas auto-correctivos, de retro-alimentación y proalimentación, los circuitos recurrentes y aun ciertas argumentaciones que parecieran ser circulares(...)” (Gadamer, 1983: 84).

Se plantea también que la lógica dialéctica goza de un sólido respaldo filosófico, al apoyarse en el pensamiento socrático-platónico-aristotélico y en la filosofía dialéctica de Hegel. Para concluir este punto es importante señalar a Aristóteles para quien la dialéctica, es la capacidad de

investigar lo contrario. Lo que para ese momento ya se constituía en una noción dinámica, de cambios y transformaciones.

La Teoría del Paradigma Emergente

Uno de los errores epistemológicos fundamentales del Positivismo fue la no valoración de los nexos de interdependencia que tienen los elementos que constituyen una entidad y los nexos de diferentes realidades, se plantea entonces que un nuevo paradigma, debe superar ese error. Al enfrentarse a la red de relaciones que presenta una realidad cualquiera y entre diferentes realidades se muestran cinco antinomias fundamentales que deben resolverse o superarse, si se quiere avanzar en la exploración de nuevos caminos para la búsqueda del conocimiento, que exploraremos a continuación:

Antinomia Sujeto-Objeto: Esta antinomia plantea que no se puede trazar una línea entre el proceso de observación y lo observado, porque el instrumento de que se sirve para la observación es creado por el observador y lo que observa no es la naturaleza en sí misma, sino la naturaleza expuesta al método de búsqueda y su teoría. Los datos varían de acuerdo al marco de referencia o teoría desde la cual son considerados, son la síntesis conciliada de la relación sujeto-objeto. Se dice entonces que estamos condenados al significado que le atribuimos al objeto.

Antinomia Lenguaje-Realidad: Se menciona como la segunda cara de la antinomia sujeto-objeto. Plantea que el espíritu humano refleja el mundo, lo traduce por medio de su sistema neurocerebral, que es capaz de captar los estímulos y traducirlos en mensajes, es el cerebro el que reproduce las representaciones, nociones e ideas por las que se concibe el mundo externo.

Antinomia Partes y Todo: Se menciona como la tercera cara de la antinomia sujeto objeto. Plantea que uno sólo ve con los sentidos las partes o elementos de la realidad y que el todo lo constituye la mente dándole sentido y significación a partir de una estructura cognitiva.

Antinomia Filosofía-Ciencia: Se menciona como la cuarta cara de la antinomia sujeto-objeto. Plantea que la ciencia apoya sus bases fuera de ella y que no se puede establecer una línea clara entre filosofía y ciencia. Si la ciencia se define por su capacidad de probar lo que afirma necesita de un método para ello. El problema está en el método que se usa para

probar lo que se afirma. Plantea: ¿cómo se escogieron los criterios para fijar esas reglas?, y se llega a una respuesta: no por un proceso científico.

Antinomia Libertad-necesidad: Esta antinomia está en la base de una condición humana innata: la necesidad de alojarse en cómodos compartimientos conceptuales. Esas casillas conceptuales son como islas frente a un océano de dudas e incertidumbres, son un marco de referencia, un mapa o conjunto de reglas a cualquier precio, y que parece ofrecernos un rayo de esperanza en la solución de nuestra incertidumbre. Esto nos hace gravemente vulnerables y nos obliga a aceptar las exigencias de lo simplista, reductivo, excesivamente general o de una estructura que deforma la naturaleza de las cosas.

Según Martínez (1997) el único medio de salvarse de esta situación es el intento de salir fuera de estas casillas conceptuales y ver otro panorama donde se contemplen los límites de los conceptos que aceptamos, de nuestras construcciones teóricas, de nuestros valores y creencias que es lo que conforma nuestro sistema de racionalidad. Para ello se debe asumir una actitud crítica. Estas antinomias deben ser superadas si se quiere llegar al establecimiento de un nuevo paradigma unificador y que permita cambiar la estructura y el proceso de nuestro pensamiento.

Principios o Postulados del Paradigma Emergente

Martínez (1997) sostiene que el Paradigma Emergente tiene cinco principios o postulados fundamentales. A continuación se presentan: **Tendencia al orden en los Sistemas Abiertos.** Este postulado tiene en Ilya Prigogine su principal expositor quien plantea que es necesaria la creación de teorías que salven la brecha entre las varias ciencias o varios niveles y realidades tanto en naturaleza como en el habla de la emergencia de lo nuevo y lo imprevisto como fuente de nueva coherencia en la naturaleza. En ella existen sistemas abiertos donde se opera un intercambio continuo de energía que dicho autor llamó “estructuras disipativas” debido a que la estructura de estos sistemas se mantiene por una continua disipación o consumo de energía. Cuanto más complejo es el sistema más energía necesita para mantener sus funciones y conexiones; por ello es más vulnerable a fluctuaciones internas y está más lejos del equilibrio. Al aumentar la coherencia se aumenta la inestabilidad y esta es la clave de la transformación: “ (...) la disipación de energía crea el potencial para el reordenamiento (...)” (Martínez, 1997: 51). Es posible afirmar que la vali-

dez de este principio propone una visión unificada de la evolución en que el principio unificado radica en la dinámica de los sistemas en desequilibrio.

Ontología Sistémica: Este postulado parte del siguiente punto: cuando la realidad no es una yuxtaposición de elementos o una composición o agregados de elementos sino que las partes que la constituyen forman una totalidad o sistema organizado con una fuerte interacción entre sí, se requiere de una metodología estructural sistémica. Los sistemas pueden ser lineales o no lineales, en estos últimos se ubican las estructuras disipativas. El universo está constituido básicamente por sistemas no lineales que son entidades complejas formadas por partes en interacción mutua.

La naturaleza es un “todo polisistémico” que obliga a adoptar una metodología interdisciplinaria para poder captar la riqueza de la interacción entre los distintos subsistemas que estudian las disciplinas particulares. El conocimiento interdisciplinario sería la aprehensión de la realidad en un contexto más amplio que ofrecerían las distintas disciplinas. En este nuevo paradigma hay que destacar que: su forma es dialéctica (cada cosa influye y cambia el curso de las demás).

Conocimiento Personal: Este postulado resalta la dialéctica entre el objeto y el sujeto. La filosofía clásica escolástica comienza a diferir de ese planteamiento cuando postula que lo que se recibe, se recibe de acuerdo a la forma del recipiente, es decir, el sujeto da la forma, moldea o estructura el objeto percibido de acuerdo con su idiosincrasia. Mucho tiempo después Kant en Gimenez (2000), afirma, que la mente humana es participante activo y formativo de lo que ella conoce. La mente constituye el objeto, por lo que el intelecto es constitutivo de su mundo.

Posteriormente la Escuela Gestalt, estudia el proceso de la percepción para demostrar que el fondo de la figura o el contexto de lo percibido es lo que le da significado al conocimiento y son fundamentalmente obra del sujeto. Ese bloque de conocimientos que está en nuestra mente está estructurada con una serie de presupuestos aceptados tácitamente, convive con una filosofía implícita, posee un marco de referencia y una estructura teórica para muchas cosas, alberga una gran variedad de necesidades, valores, intereses, deseos, fines, propósitos y miedos, en cuyo seno se inserta el “dato” o señal que viene del exterior. El conocimiento será el resultado de una dialéctica o de un diálogo entre estos dos componentes: objeto y sujeto. Además influyen también la cultura, las creencias y los

valores, la ideología del sujeto que juegan un rol fundamental en la conceptualización y teorización de las realidades complejas.

Metacomunicación del lenguaje total y la autorreferencia: la observación del mundo implica al observador, que es parte de ese mundo. Todo lo que se articula en lenguaje está insertado en un contexto condicionante. En toda comunicación siempre hay una metacomunicación, es decir, una comunicación que acompaña al mensaje. La metacomunicación generalmente no es verbal, puede ser una expresión facial, un gesto, mímica o entonación, y altera, precisa, complementa y sobre todo le da sentido o significado al mensaje. A través de la autorreferencia (cómo pensamos lo que estamos pensando) el ser humano, tiene la capacidad de referirse a si mismo mediante el lenguaje, por lo que la filosofía y la epistemología operan en el campo de la autorreferencia.

Principio de Complementariedad: Este principio muestra la incapacidad humana de agotar la realidad con una sola perspectiva, punto de vista, enfoque o abordaje, es decir con un solo intento de captarla. Por lo tanto, la descripción más rica de cualquier entidad, sea física o humana, se lograría al intentar integrar en un todo coherente y lógico los aportes de diferentes personas, filosofías, métodos y disciplinas. El "Principio de Complementariedad" muestra la riqueza de la complejidad de lo real, cada uno de nosotros puede expresar sólo una parte de la realidad ya que no posee la totalidad de sus elementos ni de la red de relaciones entre ellos. Sólo un dialogo e intercambio con otros, especialmente con aquellos que están en posiciones contrarias pueden enriquecer y complementar nuestra percepción de la realidad. La realidad necesita ser enfocada desde diferentes ángulos para ser mostrada en toda su dimensión.

Reflexiones finales

De toda la revisión bibliográfica realizada y de las reflexiones en torno a este tema hay que destacar la discusión que se dio con relación a lo que se entiende por ciencia, a la praxis de hacer ciencia y su base epistemológica, discusión que ha develado las contradicciones, parcialidades e insuficiencias del paradigma que ha dominado en el conocimiento científico en las Universidades.

Deseamos también, llamar la atención acerca del hecho que toda esta discusión y reflexión no ha permeado lo suficientemente al mundo académico y se circunscribe fundamentalmente al de estudios de post-

grado, mientras que en pregrado, en educación media y básica se sigue ofreciendo como única alternativa para la práctica del conocimiento la aplicación del método científico.

Uno de los aspectos tratados y que resultó de mucho interés es el relacionado con la significación del lenguaje; en las lecturas realizadas se plantea que esta es una pregunta que viene desde muy atrás y cita a los griegos cuando se hacían las interrogantes, cómo reconocer que un signo designa lo que significa. En las lecturas se expone que la época clásica le dio respuesta por medio del análisis de la representación –en este sentido evocamos a Jodelet (1986) y a Lozada (2003)–, y el pensamiento moderno por el análisis del sentido y la significación; en el primer caso amparado en el Paradigma Positivista y en el segundo en el Pospositivista. Pareciera que esto no está muy claro en el mundo de las ciencias duras, no siendo así en el caso de las ciencias sociales, la semiótica, la sociolingüística, las escuelas de estudios de discurso, el análisis crítico del discurso, donde parece haber más claridad en relación al tema de la significación del lenguaje.

Por ejemplo, El libro “Las intermitencias de la muerte”, de José Saramago (2005) se inicia citando a Wittgenstein con la idea siguiente “piensa por ex, más en la muerte, sería extraño en verdad que no tuvieras que conocer por ese hecho nuevas representaciones, nuevos ámbitos del lenguaje. (...) con las palabras todo cuidado es poco, mudan de opinión como las personas (...)” (Saramago, 2005: 86).

Muchos autores ponen en evidencia la significación del lenguaje mediante el análisis del sentido y la significación, quizás va un poco más allá cuando le atribuye a las palabras condiciones humanas de construcción y transformación de la realidad. Bolívar (1997), Fairclough (1992), Eco (1990). Las reflexiones críticas sobre las ciencias, han permitido distinguir cuál es el imaginario predominante en las ciencias sociales, el cual está siendo promovido y administrado como dominante en la Universidad Central de Venezuela, y en el resto de las universidades del país puso de manifiesto las limitaciones que encuentran quienes tratan de investigar y hacer ciencias al reducir un proceso que debe ser profundamente reflexivo al uso mecanicista de métodos y técnicas que cada vez son menos capaces de ayudarnos a comprender y analizar la realidad en toda su complejidad.

Otros aspectos a destacar, y que en el mundo académico son poco considerados, son los referentes a la actitud pasiva, poco reflexiva y cada vez menos crítica del investigador y que se señala cuando se cita el uso acrítico que hacemos de términos como “ley”, “control”, “medida”, “variable”, “verdad”, “objetividad”, etc., y a la falta de racionalidad del mundo científico y académico atribuible al hecho de evaluar el nivel de certeza de las conclusiones de una investigación por hacer uso correcto, uso de las reglas metodológicas preestablecidas, sin entrar a examinar la lógica, el significado y las implicaciones de esas conclusiones. Por último resultó interesante, el no quedarnos en analizar los planteamientos relacionados con la manera de percibir el objeto de estudio, y las limitaciones e insuficiencias del paradigma que ha dominado el conocimiento científico, sino entender que es necesario un cambio de paradigma y el haber podido estudiar una propuesta de un nuevo paradigma que obliga la reflexión crítica del quehacer en el mundo académico.

Referencias bibliográficas

- Bolívar, Adriana (1997). “El análisis crítico del discurso: Teoría y Compromisos”. **Episteme** NS, Vol. 17, No 1-3, pp. 23-45. Caracas, Venezuela.
- Eco, Umberto (1990). **Semiótica y filosofía del lenguaje**. Lumen Barcelona, España.
- Fairclough, Norman (1992). **Discourse and social change**. Press Cambridge. Cambridge, Inglaterra.
- Gadamer, Humberto. Verdad y Método. <http://es.scribd.com/doc/34427176/Gadamer-H-1-CVerdad-y-Metodo-I>. 1983) documento en línea.
- Dilthey, Wilhem (2000). **Die Entstehung der Hermeneutik, Stuttgart-Göttingen**, Versión en español (*El surgimiento de la hermenéutica en Dos escritos sobre hermenéutica*), Editorial Itsmo. Madrid, España.
- Jodelet, D. (1986). **La representación social: fenómenos, concepto y teoría**. Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Giménez, Francisco (2000). “Lecciones sobre I. Kant”, **Cuadernos Materiales**. Recursos Pedagógicos de Filosofía. Editorial Plano: Editorial Lid.
- Lozada, Mireya (2003). *Presentación*. Imaginarios y subjetividades nacionales. **Revista de Economía y Ciencias Sociales** Vol. 10, No. 2. FACH, Caracas. Universidad Central de Venezuela.
- Martínez, Miguel (1997). **El Paradigma Emergente. Hacia una Nueva Teoría de la Racionalidad Científica**. Editorial. Trillas, México.